

EL GIRO SUBJETIVO DE MICHEL FOUCAULT

Ontología del presente y de nosotros mismos

João Roberto Barros II
Doctor en Filosofía – Unisinos/BR
Doctorando en Ciencias Sociales – UBA/AR
E-mail: joarbarrosII@googlegmail.com

Resumen

El presente estudio prioriza la cuestión de la subjetivación con vistas a la constitución de una subjetividad autónoma. El principal objetivo de este texto es argumentar cómo la obra de Michel Foucault puede ser considerada un trabajo crítico heredero de la Teoría crítica que tiene en el pensamiento de Immanuel Kant su punto inicial. Con relación a este objetivo, la énfasis de la análisis estará sobre los textos de Foucault publicados entre la segunda mitad de la década de 1970 hasta sus últimos escritos.

Palabras-clave: giro subjetivo, ontología del presente, crítica, Michel Foucault.

Resumo

O trabalho investigativo estará delimitado à temática da subjetividade, priorizando a questão da subjetivação com vistas à constituição de uma subjetividade autônoma. O trabalho investigativo estará delimitado a la temática de la subjetividad. O objetivo principal é argumentar como a obra de Michel Foucault pode ser considerada um trabalho crítico que está na esteira da Teoria crítica oriunda do pensamento de Immanuel Kant. Com relação a este objetivo, a ênfase da análise estará sobre os textos de Foucault publicados entre a segunda metade da década de 1970 até seus últimos escritos.

Palavras-chave: crítica, ontologia do presente, giro subjetivo, Michel Foucault.

Abstract

The proposed investigative work will be limited to the issue of subjectivity. That is, the present study will be focused on the issue of subjectivation aiming at the establishment of an autonomous subjectivity. The main objective of this study is to argue how Michel Foucault's work may be considered a critical work that is on the treadmill of Immanuel Kant's thought. Regarding this objective, the emphasis of the analysis will be on Foucault's texts published from the mid-1970s to his last writings.

Keywords: critique, ontology of the present, subjective turn, Michel Foucault.

Introducción

Según Michel Foucault, la idea de un gobierno de los hombres no puede ser analizada bajo la lupa de la ideología. Se trata ante todo de analizar las tecnologías de poder y los procedimientos de normalización (FOUCAULT, 2004a, p. 50).

Siguiendo las palabras de Vázquez García, existen dos modos de aproximación a los textos de Foucault: una aproximación hermenéutica y un enfoque praxiológico. El último está más relacionado a las Ciencias Sociales, mientras el primero está más cercano a la Filosofía. Una “aproximación hermenéutica” consiste en el intento de descifrar los textos, establecer etapas en sus Filosofía y convergencias teóricas con otros autores (VÁZQUEZ GARCÍA, 2000, p. 72). A partir de esa perspectiva, se interroga sobre la contribución de Foucault buscando un sentido para su obra, algo que él hubiese querido decir, pero que ha sido insuficientemente expresado. Dicha tarea sería la búsqueda de un *logos* que esté subyacente a un conjunto heterogéneo de reflexiones. El “enfoque praxiológico” en el estudio de los escritos tiene como propósito considerar los mismos como una caja de herramientas o un instrumental conceptual (VÁZQUEZ GARCÍA, 2000, p. 72). En dicha perspectiva, los conceptos no son comprendidos como fines en sí mismos, sino un medio para plantear problemas empíricos específicos.

Cabe advertir que la separación estricta entre la dimensión hermenéutica y la praxiológica podría resultar en una desarticulación peligrosa. No se hace posible llegar a una comprensión mediana y sostenible de los conceptos que reposan en la obra de Foucault, sin un uso plausible y significativo de los mismos aplicados a casos muy específicos. Por lo tanto, de un lado, se hace imperativo que se tome distancia de una hermenéutica que no sea definida como ante-sala para una intervención práctica. De otro lado debemos desconsiderar praxiología que se juzgue autosuficiente.

De ninguna manera el objetivo de nuestro texto sería descifrar la verdadera naturaleza de la obra de Foucault. El análisis propuesto aquí apenas está motivado por una cuestión que también fue importantísima para Foucault: *la pregunta por nuestro presente*. Con dicho foco, ese trabajo explora la reflexión ético-política del pensador francés como

modo de enfrentar problemas que atraviesan las sociedades contemporáneas en el Occidente.

El objetivo principal de este subcapítulo será argumentar cómo la obra de Foucault puede ser considerada un trabajo crítico que es heredero del pensamiento de Immanuel Kant (1724-1804). En relación a dicho objetivo, el énfasis del análisis estará sobre los textos de Foucault publicados entre la segunda mitad de 1970 hasta sus últimos escritos. En cuanto a los textos de Kant, el énfasis será orientado a los textos sobre la historia. El trabajo investigativo estará delimitado en la transición de la temática del gobierno a la temática de la subjetividad. Con ello, el foco será la cuestión de la subjetivación con vistas a la constitución de una subjetividad autónoma.

La herencia crítica de Foucault: una ontología del presente y de nosotros mismos

En 1984 Michel Foucault se inscribe en la tradición crítica de la Filosofía inaugurada por Immanuel Kant al escribir una entrada para un diccionario de Filosofía. Definiendo su proyecto como una historia crítica del pensamiento, Foucault afirma que “la cuestión es determinar aquello que debe ser el sujeto, a cuales condiciones está sometido, qué estatuto debe tener, cual posición debe ocupar en lo real [...]; se trata de determinar su modo de subjetivación” (FOUCAULT, 2001a, p. 1.451). Problematizando los modos de subjetivación, aparece una desconfianza sistemática ante las categorías universales. Una desconfianza que buscaba constatar su contenido variable conforme el tiempo y las circunstancias. Al final de la mencionada entrada, Foucault relaciona los modos de subjetivación al gobierno de los individuos, considerando que las diversas formas de gobierno implican técnicas y procedimientos destinados a formar, dirigir o modificar la manera con la cual se conducen (FOUCAULT, 2001a, p. 1.454).

De acuerdo a la lectura de Edgardo Castro en su *Diccionario Foucault*, no obstante la dispersión de sus escritos, todo el proyecto filosófico de Foucault puede ser descrito en términos de una genealogía constituida por tres ejes: 1) una ontología del individuo en sí mismo en relación a la verdad; 2) una ontología histórica del individuo en sí mismo en sus

relaciones en el campo del poder; y 3) una ontología histórica del individuo en sí mismo en sus relaciones con la moral (CASTRO, 2011, p. 172). La lectura de la obra de Foucault que presentamos aquí está situada en la imbricación entre la ontología del individuo en sí mismo en su relación con la moral y el poder. Con esta postura investigativa, tanto la gubernamentalidad como el cuidado de sí tienen un peso importante, puesto que son tomados como ejes temáticos destinados a realizar una ontología crítica del individuo en sí mismo y de su presente.

Nuestra perspectiva puede ser leída desde el texto escrito por Foucault para servir como introducción a su traducción de la *Antropología en sentido pragmático* de Kant. Allí él afirma:

La arqueología del texto, si fuese posible, ¿no permitiría ver nacer un “*homus criticus*”, cuya estructura diferiría en lo esencial del hombre que lo ha precedido? Es decir, la Crítica, en su carácter propio de “propedéutica” de la filosofía, añadiría un papel constitutivo en el nacimiento y el devenir de las formas concretas de la existencia humana. Habría cierta verdad crítica del hombre, hija de la crítica de las condiciones de verdad (FOUCAULT, 2009, p. 41).

Esa perspectiva de un *homus criticus* también va aparecer años más tarde bajo una distinción. En un curso sobre el texto de Kant *¿Qué es la Ilustración?*, Foucault hace una distinción entre dos líneas de la tradición crítica inauguradas por Kant: la primera él la denomina “analítica de la verdad” (FOUCAULT, 2001, p. 1.506; 2007, p. 68). Esta línea se pregunta por las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero, lo que ha llevado a que esta tradición crítica se haya forjado principalmente como una reflexión sobre el pensamiento científico y su historia. En esa rama, Foucault ubica las tres obras críticas de Kant (*Crítica de la Razón Pura*, *Crítica de la Razón Práctica* y *Crítica del Juicio*), alegando que se trata de obras en las cuales Kant se ocupa más en definir la definición de las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero, de la acción y del juicio racional.

Foucault rehúsa esta primera tradición para se inscribir en una segunda rama, denominada por él de “ontología del presente” (FOUCAULT, 2001, p. 1.507; 2007, p. 69). Para él no se hace tan importante seguir un proyecto transcendental. Más bien, su preferencia está en dar continuidad al proyecto crítico sobre el cuestionamiento a respeto del propio yo, relacionándolo al entorno que lo rodea.

Dicha preocupación la encontramos en los escritos de Kant sobre la historia. Kant sustenta en su opúsculo *¿Qué es la Ilustración?* la necesidad en dejar la minoridad en cuanto al uso del propio entendimiento. Desde ese mote kantiano, Foucault encuentra su trayectoria crítica más afín a los textos pos críticos. En ellos, la afinidad con el método genealógico se hace plausible. Foucault afirma que “si la cuestión kantiana era saber los límites que el conocimiento debía renunciar a franquear, me parece que hoy la cuestión crítica debe ser convertida en cuestión positiva” (FOUCAULT, 2001a, p. 1.393; 2007, p. 91).

Según Foucault, la actitud crítica pone las siguientes preguntas: ¿qué es la actualidad? ¿Cual es el campo actual de las experiencias posibles? ¿Cuales son los límites que condicionan estas experiencias? ¿Qué es ese hoy en lo cual pensamos, conocemos, tenemos acceso al conocimiento y desarrollamos una moral y una política? ¿Cuales son las condiciones de posibilidad para la formación de un *ethos* crítico basado en la actitud de modernidad? Para él, estas condiciones conciernen simultáneamente a los límites del presente y las posibilidades de construcción del futuro.

En estos términos, no se trata de una analítica de la verdad, sino de una ontología del presente y de nosotros mismos. Se trata de un proyecto crítico que toma forma con la opción de desplazar el sujeto trascendental del núcleo de la crítica y poner en su lugar la formación de la subjetividad autónoma.

[...] estas investigaciones no estarán orientadas retrospectivamente hacia el “núcleo esencial de racionalidad” que puede encontrarse en la *Aufklärung* y que habría que salvar a toda costa; estarán orientadas hacia “los límites actuales de lo necesario”: es decir, hacia aquello que no es o

no es ya indispensable para la constitución de nosotros mismos como sujetos autónomos (FOUCAULT, 2001, p. 1.391; 2007, p. 88).

La pregunta antropológica hecha por Foucault es tributaria de la obra de Kant, pero para salir del sueño kantiano de la *Antropología*, Foucault hace una crítica dirigida a los límites impuestos a la subjetividad normalizada. Dichos límites son estudiados desde *Las palabras* y las cosas en los juegos de verdad encontrados en las instituciones o prácticas de control, en las cuales el individuo va siendo definido como individuo que habla, vive y trabaja (FOUCAULT, 2001a, p. 1.528).

El pensamiento crítico, comprendido bajo los matices de una ontología del presente, trata de problematizar los límites antropológicos delimitados por los saberes constituidos. La ontología del presente trata de conocer estos límites que definen la subjetividad e intenta mostrar su carácter histórico. El cuestionamiento sobre lo que somos está puesto en el tiempo presente, bajo las condiciones históricas que nos son dadas (FOUCAULT, 2001a, p. 1.633). Nacería así “cierta verdad crítica del hombre”, que sería fruto de un análisis sobre el nacimiento y el porvenir de las formas concretas de la existencia humana. Ella sería más que una “crítica de las condiciones de verdad”, que le antecede (FOUCAULT, 2001a, p. 41). Con esa pretensión, la Filosofía estaría comunicada con las ciencias del hombre mediante la actitud crítica.

Una ontología del presente tiene su nacimiento en la *Aufklärung* en la medida en que se trata también de investigar las alteraciones de la libertad en una historia de la razón. Con ella sería posible identificar los mecanismos concretos que limitan la libertad. Ésto daría condiciones al trabajo filosófico de tomar conciencia de las posibilidades actuales de la libertad, interrogándose sobre los límites y los poderes que inciden sobre ella (FOUCAULT, 2001a, p. 433).

La *Aufklärung* es “nuestro más ‘actual pasado’”, sin embargo una crítica de la razón en general no hace más sentido (FOUCAULT, 2001a, p. 856). Foucault ve en Kant una piedra inaugural de un nuevo modo de filosofar sobre la relación entre la verdad y el sujeto (FOUCAULT, 2001a, p. 442). O sea, dejando los parámetros doctrinarios de la Filosofía de

Kant, Foucault trata de estudiar las múltiples versiones de la constitución de la subjetividad de acuerdo al conjunto de reglas de producción de la verdad. Para emprender una historia de los modos de subjetivación, Foucault pretende hacer una crítica a la noción tradicional de sujeto según la cual el sujeto es capaz de constituir un objeto de conocimiento. Debe ser superado el sujeto dotado de categorías transcendentales que da forma a los objetos y que fue capaz de dar forma a sí mismo como objeto de conocimiento.

Ese proyecto crítico de Foucault puede ser caracterizado también como un heredero no convencional del proyecto kantiano, tal como él mismo lo hace. Un heredero que se atreve a ser infiel, pero que reconoce su deuda en el sentido más positivo que es lo de continuar una tarea. Para Foucault, la tarea la cual trató de dar continuidad fue el cuestionarse sobre el presente, objetivando una construcción de un *ethos* basado en una actitud crítica. Dicha tarea, definitivamente, puede ser encontrada en los textos de Kant sobre la historia.

Desde esa perspectiva, el modo por el cual comprendemos el trabajo genealógico de Foucault es un pensamiento sobre las condicionantes que constriñen el pensamiento y el accionar en el presente. Aceptamos que la genealogía es un método investigativo que compara el pasado con el presente y que, a su vez, la crítica visa la comparación del presente con el futuro¹. Entonces podemos observar dos periodos de la trayectoria foucaultiana en los cuales el presente ha sido un foco de reflexión permanente.

De acuerdo a lo que encontramos en *La verdad y las formas jurídicas*, el valor de la genealogía se inscribe en esa premisa según la cual el conocimiento no es natural (FOUCAULT, 2003, p. 17). Cuando se estudia la genealogía de Foucault, lo que sobresale es la idea de pensar la historia como una estrategia *sui generis* en la medida en que ella permite desnaturalizar muchas de las categorías filosóficas que son trabajadas por Foucault. Un ejemplo lo observamos en todo el trabajo de la *Historia de la sexualidad*, que pretendía poner en cuestionamiento el papel de la sexualidad en lo que concierne a la formación de la subjetividad. Lo que él pretendía demostrar es que toda la naturalización al derredor de la sexualidad es artificial, una construcción histórica de sentido contingente.

¹ Esa fue una distinción expuesta por Judith Revel en un seminario sobre Foucault dictado en noviembre de 2011 en el Centro Franco Argentino de Altos Estudios.

Dentro de ese marco, estudiar las técnicas de subjetivación permitió a Foucault evitar los engaños de problematizar la libertad dentro de los límites normativos que desembocan en la normalización de las conductas.

[...] las técnicas de sí, que permiten a los individuos efectuar, solos o con la ayuda de otros, algunas operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas y su modo de ser, así como transformarse, a fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de fuerza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad (FOUCAULT, 2001, p. 1.605; 2010, p. 1.071).

Foucault concebía que la libertad fruto del cuidado de sí no puede ser fundada y tampoco sirve de fundamento para alguna teoría. Ella solamente puede ser experimentada y expresarse como un trabajo infinito, una experiencia ético-política en la cual se puede ver el individuo como autor de su propia verdad. Esa experiencia es siempre única, ya que las técnicas de sí son ejercicios para la formación de la actitud crítica durante la formación de la subjetividad construida autónomamente. No sumisa a las mallas del poder subjetivante, los libres ejercicios de las técnicas de sí estimularan movimientos del alma en los cuales el sujeto y la verdad no estarán vinculados al exterior.

Con ésta intención Foucault caracteriza “el *ethos* filosófico propio a la ontología crítica de nosotros mismos como una prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear y, por tanto, como un trabajo nuestro sobre nosotros mismos en tanto que seres libres (FOUCAULT, 2001a, p. 1.394; 2007a, p. 93). Era ya pensando en los límites a ser franqueados que Foucault problematizaba “algunas formas de racionalidad inscritas en prácticas o sistemas de prácticas”, como forma de discernir ciertas relaciones de saber y poder que condicionaban la formación de la subjetividad en determinados contextos (FOUCAULT, 1991b, p. 79).

Ese método de trabajo investigativo trae como premisa una concepción de libertad que no se juega al modo de una ausencia de impedimentos, sino al modo de una reflexión y una relación crítica con los obstáculos que se presentan en las distintas circunstancias. Esa

relación crítica será el camino más adecuado, según Foucault, para la constitución de una subjetividad caracterizada por la actitud crítica.

En esa empresa crítica de los modos de subjetivación, la noción de la *epimeleia heautou* (cuidado de sí) es la clave por medio de la cual Foucault lleva a cabo su proyecto crítico sobre la noción tradicional de sujeto. Todo el estudio emprendido sobre este concepto en la Antigüedad y en el Cristianismo se debe al fenómeno cultural de la *epimeleia heautou*, que puede ser un modo por el cual se hace posible comprender “nuestro modo de ser de sujetos modernos” (FOUCAULT, 2001b, p. 11; 2009, p. 26). Dichas consideraciones se deben a que las técnicas de sí funcionan como prácticas voluntarias por medio de las cuales los sujetos determinan para sí mismos reglas de conducta. Estudiando el uso de las técnicas de sí, el objetivo era analizar formas de gobierno de sí ejercidas de manera autónoma, haciendo frente a los mecanismos de gobierno de los individuos (FOUCAULT, 2001a, p. 1.104).

Crítica e historia

Kant sostiene en su opúsculo *¿Qué es la Ilustración?* la necesidad de dejar la minoridad en cuanto al uso del propio entendimiento. A partir del mencionado mote kantiano, Foucault encuentra su trayectoria crítica más a fin a los textos pos críticos, donde la afinidad con el método genealógico se hace realmente plausible. Como esclarece Rudi Visker, en su libro *Michel Foucault – Genealogy as Critique*, el método genealógico puede ser asimilado al método crítico en la medida en que pasa a “revelar las condiciones de su posibilidad” a partir de la “elucidación de las condiciones de [su] emergencia” al investigar el surgimiento de la gubernamentalidad (VISKER, 1995, p. 54). Con ello, sería posible formar una “contra-memoria” que puede ser útil al individuo que actúa de manera crítica (VISKER, 1995, p. 18).

En cuanto al vínculo entre historia y la necesidad de pensar la propia actualidad, la respuesta de Foucault para el vínculo entre Ilustración y crítica será recuperar los textos tardíos de Kant para acrecentar a ese binomio el pensamiento sobre la historia. Lo que antes

fue pensado en términos de Ilustración y crítica, para Foucault debe ser pensado en términos de Ilustración, crítica e historia.

Tal apuesta teórica de Foucault adviene del presupuesto de que la historia ha mostrado que el abordaje de Kant fue muy importante en lo tocante a las estructuras formales del pensamiento. Con todo, lo mismo configura una propuesta limitada para el objetivo de Foucault, pues “una crítica de la razón en general [ya] no tendría mucho sentido” (FOUCAULT, 2001a, p. 854). Los condicionamientos históricos no pueden ser desconsiderados ni al nivel del uso puro de la razón, ni tampoco al nivel del uso práctico incondicionado de la misma.

La problematización de los límites para Foucault pasa por la crítica como una ontología del individuo en sí mismo, como aquella que ilumina las condiciones que hacen del individuo lo que es. Esa crítica pretende mostrar que existe una contingencia en el modo cuyo el cual se estructura la realidad en sus distintos momentos históricos. Si la realidad actual es inexorablemente distinta de épocas anteriores o mismo otros contextos contemporáneos, dicha contingencia posibilita que los límites establecidos a la subjetividad normalizada puedan ser ultrapasados.

El propio pensamiento sobre el límite, entonces, abre espacio para considerar los ámbitos en los cuales la subjetividad sufre limitaciones. Con el conocimiento de dichos ámbitos, el individuo podrá ultrapasarse límites que antes eran consolidados y extensamente aceptos como normales. Al ultrapasarse esos límites establecidos por diversos saberes institucionalizados, sería posible actual en la formación de una subjetividad crítica.

[...] ha habido en el Occidente moderno ([...] a partir de los siglos XV-XVI) una cierta manera de pensar, de decir, también de actuar, una cierta relación con lo que existe, con lo que sabemos, con lo que hacemos, una relación con la sociedad, con la cultura, también una relación con los otros, que podríamos llamar de actitud crítica (FOUCAULT, 2007, p. 04 – cursiva nuestra).

Una crítica a las condiciones que limitan aquello que somos, que conocemos, que hacemos y que esperamos, radica en la posibilidad de superar límites, mostrando su esencia contingente y no necesaria, conforme Kant mismo ha legado a la Epistemología y la Ética. Foucault toma de Kant su actitud para pensar la realidad como un constructo. Él lo hace diluyendo los preceptos doctrinarios que reivindicaban la construcción de la realidad bajo la forma de estructuras transcendentales. Foucault lleva a cabo dicha empresa poniendo límites, antes transcendentales, como rasgos temporarios y contingentes. Así se expresa él diciendo que

[...] el hilo que puede ligarnos de esta manera con la *Aufklärung* no es la fidelidad a unos elementos de doctrina, sino más bien la reactivación permanente de una actitud; es decir, de un *ethos* filosófico que podría caracterizarse como crítica permanente de nuestro ser histórico (FOUCAULT, 2001a, p. 1.390; 2007, p. 86).

Queda claro que el más importante para la problematización foucaultiana es la actitud crítica en la Filosofía kantiana, el pensamiento sobre el límite y no sus contenidos específicos. El pensamiento sobre el límite tiene como objetivo principal no su establecimiento, sino su superación, imaginando un mundo que tenga otros contornos que no aquellos naturalizados por las estructuras transcendentales del pensamiento. Así, esos límites problematizados por Foucault son necesariamente aquellos que pasan por una reconstrucción histórica.

No se trata de una analítica de la verdad, sino más bien de una ontología del presente y de nosotros mismos. Se trata de un proyecto crítico que toma forma con la opción de desplazar el sujeto transcendental del núcleo de la crítica y poner en su lugar la formación de la subjetividad, la construcción de un *ethos* (HIGUERA, 2007, p. XXI). En las palabras de Colin Koopman,

[...] esta interpretación implica una distinción crucial entre, de un lado, condiciones de posibilidad (o límites o fronteras) críticas y, de otro lado, condiciones de posibilidad (o límites o fronteras) transcendentales. Condiciones transcendentales son un subconjunto de condiciones críticas – ellas puede ser distinguidas de otras formas de condiciones críticas por su modalidad (necesidad), objetivo (universalidad) y objeto cognitivo apropiado (aprioricidad). Cuando condiciones de posibilidad no son explicadas como condiciones universales y necesarias de modo a priori, entonces nosotros encontramos un método crítico en una rama que no es transcendental en su construcción (KOOPMAN, 2010, p. 116).

Siguiendo las reflexiones de Koopman, el trabajo de Foucault tampoco puede ser considerado una crítica empirista. Los empiristas preguntaban apenas por condiciones de causalidad, por un *porque*, al contrario de Foucault que siempre se ha preguntado también por un *cómo* se hace posible validar los porqués de cada época.

[Las] problematizaciones foucaultianas no nos muestran meramente un porque el presente es contingentemente formado – ellas nos muestran también cómo el presente ha sido contingentemente formado. Ésta diferencia entre lo porque factual de la contingencia y un cuestionamiento sobre el cómo las cosas son contingentemente constituidas es [...] absolutamente crucial para entender el proyecto crítico de Foucault (KOOPMAN, 2010, p. 119).

Por medio de esa fundamental diferenciación de método se hace posible a Foucault hablar en herramientas que podrían auxiliar en la constitución de la subjetividad en el presente.

Ese legado ilustrado que Foucault reivindica para hacer de su genealogía una heredera directa del proyecto crítico tiene en la historia el modo a responder cuestiones importantes del punto de vista ético y político. Con la genealogía de los modos de subjetivación presentes en la historia Foucault intentó iluminar las coordinadas o las limitaciones que hacen con que el individuo piense lo que piensa, haga lo que hace y espere lo que espera. Así, frente a la vía de la analítica de la verdad, que pregunta por las condiciones en las cuales se hace posible el conocimiento verdadero, Foucault reivindica

esa otra escucha crítica en la cual lo que se desarrolla es una ontología de sí mismo a partir de la cual la pregunta por la actualidad abre e ilumina el campo de las experiencias posibles.

La crítica es, ciertamente, el análisis de los límites y la reflexión sobre ellos. Pero si la cuestión kantiana era saber los límites que el conocimiento debía renunciar a franquear, me parece que hoy la cuestión crítica debe ser convertida en cuestión positiva [...] En suma, se trata de transformar la crítica ejercida bajo la forma de la limitación necesaria en una crítica práctica bajo la forma de la transgresión [franchissement] posible (FOUCAULT, 2001a, p. 1.393; 2007, p. 91).

Michel Senellart nos ayuda a entender esas palabras de Foucault identificándolas como el punto nodal donde se encuentran la reflexión crítica y la problemática sobre el gobierno, porque “ponen en evidencia el estrecho lazo que une la actitud crítica al surgimiento de la gubernamentalidad” (SENELLART, 1995, p. 6; n. 11). Las investigaciones de Foucault sobre el gobierno de las conductas trataban de problematizar las condiciones para el surgimiento de “una libertad solicitada, controlada, fabricada, cuya medida depende de la relación, ella misma variable, entre gobernantes y gobernados” (SENELLART, 1995, p. 6; n. 11).

Esa libertad viciada por las relaciones de poder ya puede ser leída en el curso de 1978-1979, *Nacimiento de la biopolítica*, durante el cual Foucault se expresa del siguiente modo:

[...] el nuevo arte de gobernar formado en el siglo XVIII implica en su corazón una relación de producción/destrucción en relación a la libertad. Debe, por un lado, producir la libertad, pero éste mismo gesto implica que, por otro lado, son establecidas limitaciones, controles, coerciones, obligaciones apoyadas sobre amenazas, etc. (FOUCAULT, 2004b, p. 65).

Teniendo como punto de comparación aquella libertad controlada, coaccionada y amenazada, Foucault apunta a la libertad proveniente de la crítica. Ésta se caracteriza como una libertad de un individuo consciente del medio en el cual está inmerso. La conciencia de las limitaciones que le son impuestas da a la conducta del individuo una fuerza que la ingenuidad de la libertad moderna no puede alcanzar. De acuerdo a Julián Sauquillo,

Foucault se plantea salvar el núcleo central de la Ilustración e investigar la constitución política de los límites actuales de lo necesario. Más allá de Kant, se trata no de convertir la metafísica en una ciencia sino de impulsar el trabajo indefinido de la libertad dentro de una actitud experimental sin proyecto universal. [...] Se trata de reflexionar sobre nuestros límites y de realizar un trabajo constante sobre nosotros mismos, sobre nuestras posibilidades de librarnos de ellos como seres libres (SAUQUILLO, 2004, p. 175).

Esa actitud crítica debería contribuir a transformaciones en los modos de pensar, en la relación con las autoridades, las relaciones sexuales, en la percepción de la locura o de la enfermedad, en lugar de reforzar el lastro de las conductas normalizadas. Bajo esa mirada conviene mencionar a Judith Butler en su ensayo sobre la virtud en Foucault, intitulado *¿Qué es la crítica?*

Derivando de Kant su sentido de “crítica”, Foucault plantea una cuestión que es la cuestión de la propia crítica [...]. De esta forma, la libertad surge en los límites de lo que uno puede saber, en el preciso momento en que la desujeción del sujeto tiene lugar dentro de las políticas de la verdad, en el momento de cierta práctica cuestionadora (BUTLER, 2005, p. 92).

Ubicando la actitud crítica en el contexto de la *Aufklärung*, Foucault dirá que “la crítica será a los ojos de Kant lo que dirá el saber: ¿sabes bien hasta dónde puedes saber? [...] La crítica dirá, en suma, que nuestra libertad se juega [...] en la idea que nos hacemos de nuestro conocimiento y de sus límites” (FOUCAULT, 2007, p. 13).

De ese modo, comprendemos que la autonomía individual será conquistada y asegurada por la actitud crítica que uno pueda tener frente a los conocimientos y las tecnologías que influyen sobre la subjetividad. Empujando hasta el límite las marcas impuestas por los dispositivos de saber-poder el individuo podrá experimentar otras formas de subjetividad que no están bajo la estricta normatividad de la gubernamentalización.

Entendemos que se trata de limitar la acción de cualquiera de esas autoridades, visando la construcción de una libertad relativa, pero auténtica y crítica. Mismo dicha libertad siendo relativa, ella será la mejor alternativa para franquear los modos coercitivos y los modos de dominación de los dispositivos de saber-poder presentes. Desafiando la organización de esos dispositivos por medio de la crítica, el individuo construye su *ethos* y lo sustenta con una libertad situada, una “libertad más humilde”, pero no menos contundente del punto de vista fáctico, según las palabras de John Caputo (1993, p. 255).

Aquí cabe aclarar que no se trata de alcanzar con la actitud crítica un resultado previamente determinado. El *ethos* es una construcción siempre activa de la propia subjetividad, pues supone una práctica en lugar de un resultado. Los mecanismos de saber-poder objetivan un resultado, una subjetividad sujeta, dócil, conforme a los límites normalizadores. Ya un *ethos* crítico presupone una práctica siempre constructiva y mutante, susceptible de ser adecuada a los distintos contextos por los cuales se mueve el individuo. Así, aquél que persiste en la actitud crítica construye su *ethos* y mantiene su libertad.

Comprendemos que la libertad humilde alcanzada con esa actitud crítica no está fijada por un resultado de una vez y para siempre. Ella surge como fruto de una vinculación crítica, un uso crítico de los saberes que presentes en cada contexto. Emerge de un modo de hacer singular, propio de cada individuo.

Consideraciones finales

Llevando en consideración lo explanado aquí se puede ver como Foucault subvierte el pensamiento de Kant, porque en sus textos no se hace posible decir ‘actúe de determinada manera, según un recto uso de la razón’. En Foucault esos dictámenes no son

posibles. Ser fiel a los contenidos doctrinarios de la *Aufklärung* sería uno de los modos más infieles de vincularse a esta tradición. Ante ello, Foucault recupera el legajo ilustrado aclarando que no habría nada más fatídico que hacerlo recuperando los elementos doctrinales. Lo principal para él era el *ethos*, un modo de ser, la práctica cuestionadora.

La crítica es esencialmente esa interrogación sobre el vínculo entre el saber, el poder y el sujeto. En el momento de pensar esos vínculos entre ambas esferas de la investigación foucaultiana, la crítica sirve como bisagra que posibilita suspender en algún sentido la eficacia demoledora que tienen los dispositivos de saber-poder.

Se hace interesante para nuestros objetivos notar cómo la crítica aparece ligada al horizonte de la historia. Si los mecanismos históricos que sujetan al individuo son aquellos que se arman sobre lo que será denominado por Foucault como políticas de la verdad, la crítica se hace necesaria para desnaturalizar las verdades sobre las cuales están apoyados. Frente a eso, la crítica es justamente lo que va a habilitar al individuo a pensar cómo la verdad tiene efectos de poder y cómo el poder está armado sobre discursos de verdad.

Ese es el modo de pensar la crítica en Foucault lo cual ha sido priorizado por nosotros. El modo de ser fiel a la tradición ilustrada sería justamente superarla, subvertirla, pues la fidelidad de contenidos imposibilitaría llegar a los resultados que ha alcanzado la propia Ilustración, dado que se trata de otro contexto, compuesto por otro juego de fuerzas.

Referências

BUTLER, Judith. Qu'est-ce que la Critique ? Essai sur la vertu selon Foucault. In : GRAJON, Marie-Christine (Org). **Penser avec Michel Foucault. Théorie critique et pratiques politiques**. Paris : Karthala, 2005, p. 75-101.

CAPUTO, John. On not knowing who we are. Madness, Hermeneutics and the Night of Truth in Foucault. In: CAPUTO, John and YOUNT, Mark. **Foucault and the Critique of Institutions**. Pennsylvania: Pennsylvania University Press, 1993, p. 233-262.

CASTRO, Edgardo. **Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011.

FOUCAULT, Michel. **A verdade e as formas jurídicas**. Tradução Roberto Cabral de Melo Machado e Eduardo Jardim Morais. Rio de Janeiro: PUC-RJ/NAU Editora, 2003.

_____. **Dits et Écrits II – 1976-1988**. Paris : Quarto Gallimard, 2001a.

_____. **La hermenéutica del sujeto**. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2009.

_____. **L'herméneutique du sujet. Cours au Collège de France 1981-1982**. Paris: Gallimard, 2001b.

_____. **Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979**. Paris : Gallimard, 2004b.

_____. **Obras esenciales**. Traducción de Angél Gabilondo. Barcelona: Paidós, 2010.

_____. Questions of Method. In: BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Org.). **The Foucault effect: studies in governmentality**. Chicago: University Press Chicago, 1991, p. 73-86.

_____. **Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France 1977-1978**. Paris : Gallimard, 2004a.

_____. **Sobre la Ilustración** – 2a ed. Traducción de Javier de la Higuera, Eduardo Bello y Antonio Campillo. Madrid : Tecnos, 2007.

_____. **Una lectura de Kant: introducción a *La antropología en sentido pragmático***. Tradução de Ariel Dilon. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

SAUQUILLO, Julián. La radicalización del uso público de la razón (Foucault, lector de Kant). **Daimon. Revista de Filosofía**, Murcia-ES, nº 33, p. 167-185, sep-dic. 2004.

SENELLART, Michel. A crítica da razão governamental em Michel Foucault. **Tempo Social**. São Paulo, v. 7, n. 1-2, p. 1-14, out. 1995.

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. Cómo Hacer Cosas con Foucault. **Revista de Filosofía Er**. Barcelona-ES, n. 28, p. 71-86, 2000.

VISKER, Rudi. **Michel Foucault. Genealogy as Critique**. Tradução de Chris Turner. Londres: Verso, 1995.